

“TRAS LA HUELLA DE LAS RASTRILLADAS”



*“De tanto dir y venir abrí mi huella
en el campo.
Para el que después anduvo ya fue
camino liviano.
En infinitos andares fui la gramilla
pisando.”*

Atahualpa Yupanqui.¹

Camino Traqueau - Florencio Molina Campos

La pampa en su estado natural originario es prácticamente inhallable, todo se ha transformado y alterado. Pese a un régimen de lluvias distribuido a lo largo del año, la infiltración, la intensa evaporación y la falta de declive hacían del agua superficial un recurso escaso, presente sólo en lugares puntuales como lagunas y arroyos. La sombra y la leña también eran difíciles de hallar, las características islas de montes del actual paisaje bonaerense fueron plantadas en los últimos ciento cincuenta años. Incluso especies que nos pueden parecer autóctonas como los cardos, no lo son, también ellos son parte de las modificaciones introducidas por los conquistadores españoles.

No obstante, la presencia del hombre en estas tierras no es tan reciente. Las investigaciones arqueológicas permiten determinar que al menos hace diez mil años que los hombres habitan la región. Este es dato más que suficiente para subrayar su carácter de “Pueblos Originarios” respecto a los invasores europeos, que en el caso de Saladillo apenas alcanza los doscientos años.

No sabemos cómo estos Pueblos Originarios de la pampa se denominaban a sí mismos. Los españoles de la primitiva Buenos Aires vivieron en contacto permanente con estos pueblos y no registraron su lengua, ni sus características culturales. El término “Querandí” con que se los suele nombrar procede de los guaraníes y “Pampas” es un término quechua siempre impreciso.

Vivían en grupos familiares que se refugiaban en los crudos inviernos sureños y se dispersaban al llegar la primavera para cazar y recolectar frutos silvestres. Con sus toldos portátiles se trasladaban de laguna en laguna. Al llegar el verano las lagunas transitorias se secaban y los grupos se concentraban en las zonas bajas bañadas por arroyos y lagunas permanentes.

¹ Atahualpa Yupanqui significa: “El que viene de tierras lejanas a contar”

Así es como empezaron a transitar la zona del actual Saladillo. Sus campos, con pequeñas cerrilladas de médanos, son más bien bajos e inundables, principalmente al acercarnos a los arroyos Saladillo y Las Flores que los rodean.

Numerosas lagunas como “El Potrillo”, “El Potrillito”, “La Barrancosa”, “Polvaredas”, “De los Huesos”, “Del Esparto”, “Leonchos”, “Indio Muerto”, sirvieron de abrevadero a animales de todas las especies: venados, liebres, mulitas, peludos, vizcachas, zorros, zorrinos, cuises, comadreja, lagartos, ñandúes, perdices, martinetas, lechuzas, chimangos, etc.

Cañadones poblados de nutrias, patos, gansos, cisnes, gaviotas, zambullidores, bandurrias, cuervos, chorlos, gallaretas, teros reales, flamencos, cigüeñas, garzas, chajaes, halcones caracoleros.

Animales de todos los rumbos buscaban refugio en esta región rica en agua y distante de poder ser llamada un “desierto”. Aquí era el lugar de caza de los Pueblos Originarios. No, el lugar de sus campamentos permanentes de invierno, sino la fuente de sus alimentos en la época más linda del año.

De tanto frecuentarla se hicieron conocedores de los mejores lugares para transitarla, de los mejores pasos en los arroyos y principalmente en el ancho y manso Salado, que en épocas de inundaciones resultaba una barrera infranqueable. Poco a poco sus huellas fueron quedando impresas en el suelo.

Bastante antes de la invasión española, los Mapuches, “gente de la tierra”, que habitaban en las zona cordilleranas comenzaron a integrarse con los Pueblos Originarios de la pampa. Fue una penetración pacífica, en grupos pequeños. Venían de la zona de las araucarias, de allí que se los denominara también araucanos. Resulta un anacronismo denominarlos “chilenos”, como tampoco eran “argentinos” los Pueblos Originarios de la pampa. Las fronteras fueron creaciones estratégicas de los conquistadores.

La araucanización de la pampa fue un proceso que duró más de 300 años y que sin embargo es desconocida en la mayoría de los planes de estudio.

Debe haber resultado penosa la falta de agua y de leña para los nacidos en los bosques cordilleranos, ricos hasta el exceso en esos recursos. Necesariamente debieron recurrir al conocimiento del terreno de los Pueblos Originarios de la pampa.

Las tenues rastrilladas de la pampa se unen ahora a las sendas que conducen a los pasos cordilleranos.

Ha sido motivo de discusión entre historiadores si las rastrilladas se formaron sobre las sendas que dejaron los conquistadores o fue al revés. Enrique Barba, en “Rastrilladas, huellas y caminos”, sostiene que los conquistadores aprovecharon el conocimiento topográfico de los indios y siguieron sus huellas.

La primera fundación de Buenos Aires en 1536, fue más fugaz que sus consecuencias. Caballos y vacas abandonas encontraron en la pampa el mejor de los medios y se reprodujeron sin límites.

Los Pueblos Originarios adoptan en primer término al caballo, cuyas carnes y cueros van a servir de alimento y abrigo, complementando lo proporcionado por otros animales. Pero fundamentalmente lo incorporan como medio de transporte en las inmensidades de la pampa y

hacia los distantes pasos cordilleranos. Las huellas de estos animales van a contribuir a definir mejor las rastrilladas.

Posteriormente fijan su atención también en los vacunos cimarrones, importante fuente de alimentos que se puede guardar en pie para los crudos inviernos. El arreo de estos animales, hará de las rastrilladas caminos polvorientos y profundos.

Esta nueva riqueza de la pampa, producto del descuido de los españoles, será sin duda el móvil que acentuará la araucanización y el tendido de comunicaciones del Atlántico al Pacífico.

A su vez, los mismos porteños realizaban cacerías de ganado cimarrón denominadas “vaquerías” para proveer de carne a la ciudad y los fortines de la frontera. Comienzan entonces a transitar también ellos por las rastrilladas indias contribuyendo a marcarlas.

Con el crecimiento de la industria del cuero, aumenta el interés por el ganado vacuno y también por otro producto necesario para esta actividad: la sal. Siguiendo las rastrilladas, caravanas de carretas se dirigen hacia Salinas Grandes.

A comienzos del siglo XVIII el ganado cimarrón ya era escaso y la cría de ganado en las estancias cobra importancia.

Los Pueblos Originarios por su parte ven recortado su espacio vital y la fuente de su sustento. Esto los empuja a una lucha de resistencia que incluye el maloneo y el arreo de vacunos y yeguarizos quitados a los estancieros, usurpadores de sus tierras. Tienden un sistema de exportación cuyo destino son los propios españoles de Chile. El tránsito se efectuaba por Choele-Choel en el Río Negro o siguiendo las márgenes del Río Limay. En el trayecto se seguían rastrilladas bien definidas, con aguadas naturales seguras o pequeños abrevaderos construidos para tal fin. Los Pueblos Originarios se convirtieron en intermediarios de dos áreas de la economía colonial.

Estas rastrilladas, verdaderas protorutas internacionales, fueron conocidas como “caminos de los chilenos”. Uno de ellos partía del Azul, pasando por las sierras Dos Hermanas, en Olavarría, hasta Guaminí, Carhué y Salinas Grandes. Desde allí un sinnúmero de rastrilladas partían hacia Chile. El telégrafo de Adolfo Alsina en 1877 y posteriormente la ruta provincial 60 siguieron este antiguo camino.

Toda esta actividad de indios, gauchos y soldados, contribuyó a la creación de infinidad de sendas, verdaderas madejas conocidas también como “caminos del hilo”, con curvas y contracurvas obligadas para sortear los obstáculos naturales.

Por la costa se partía de la Ensenada, se cruzaba el Río Salado y se llegaba hasta la zona de la Sierra de los Padres. Este fue el camino recorrido por el padre Cardiel y los misioneros Jesuitas, y anteriormente Juan de Garay, quien denominó “Saladillo” al Río Salado, primer referencia al nombre de nuestro pueblo.

El “Camino del Sur” partía de la calle del Buen Orden en Buenos Aires, pasando por Quilmes, el Río Samboronbón, Chascomús, el Río Salado y Dolores. Desde allí salían dos caminos, uno hacia los Montes Grandes y el otro hacia Bahía Blanca.

Un tercer camino pasaba por Cañuelas, San Miguel del Monte, arroyo Tapalqué, Fuerte Blanca Grande, Napostá y Bahía Blanca.

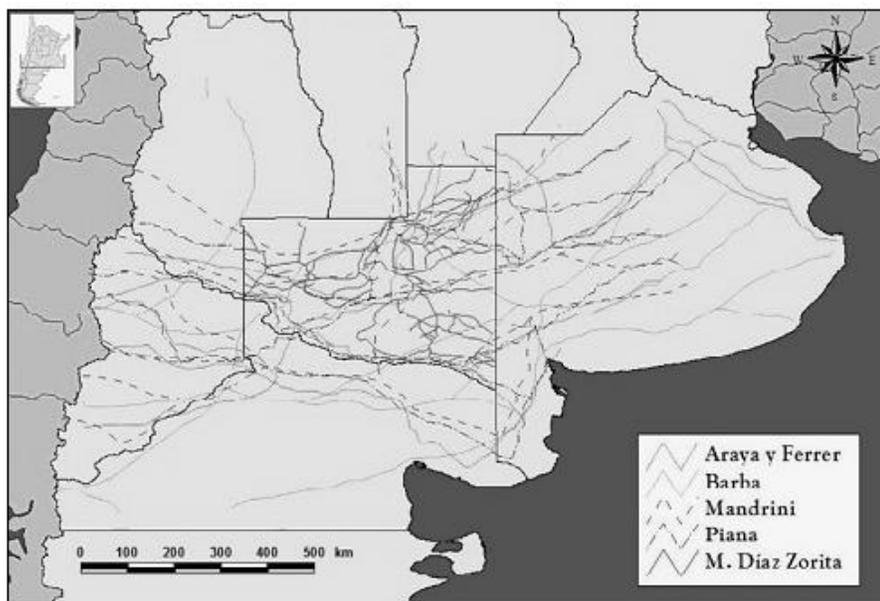
De la Cuardia de Luján, actual Mercedes, salía un camino hacia la cañada de Chivilcoy, laguna Cruz de Guerra, laguna Cabeza de Buey, cerca del actual Bolívar, hasta Salinas Grandes. Este era el conocido “camino de la sal”.

Desde San Miguel del Monte, un camino conducía a Tandil, desde donde partían rastrilladas a la Lobería y al Volcán.

Y la lista podría resultar interminable.

Con el tiempo estas viejas huellas abiertas por los Pueblos Originarios, se transformaron en caminos de carros y carretas, para ser reemplazados luego por los caminos de hierro del ferrocarril y más recientemente por el pavimento de las rutas nacionales y provinciales.

En nuestra zona, el camino de las postas, los trazados del Ferrocarril del Sud y el Provincial, la Ruta Nacional 205 y el camino de tierra a 25 de Mayo por Saladillo Norte, tienen este origen.



Trazados de rastrilladas de acuerdo a varios autores.

Marcelo E Pereyra

Saladillo, 22/04/2011

Grupo de Investigación Histórica del Museo de Saladillo

FUENTES:

- BALIÑA Juan Pablo - Rastrilladas, antiguas cicatrices del desierto - La Nación - 09/08/2008
- BOGANANNI Fabián, HELFER Verónica, LANZA Matilde, RAMOS Mariano - Implicancias arqueológicas respecto del ganado introducido y el tráfico de los cimarrones - VI Jornadas de historia moderna y contemporánea - Universidad Nacional de Luján - 2008.
- BORRACER Luis Adolfo - Saladillo, mi pueblo y su pueblo - La Plata - 1985.
- CRIVELLI MONTERO Eduardo A - Araucanos en las pampas - Todo es historia - N° 323 - Junio 1994.
- FROCHAM Manuel Ibañe - Apuntes para la historia de Saladillo - La Plata - 1936.
- LAMBERT Luis Santiago - Reseña histórica del paraje Emiliano Reynoso - Saladillo - 1979.
- SARRAMONE Alberto - Catriel y los indios Pampas de Buenos Aires - Editorial Biblos - 1993.
- TORRES CANO Manuel - Historias ferroviarias al sur del Salado - Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata - 2008